



No todo vale

Jordi Gual

Profesor del IESE

El equipo de Lincoln



Doris K. Goodwin publicó en el 2005 una impagable biografía del presidente Abraham Lincoln. Se titulaba *Team of rivals*. El

libro narra los años de la ascensión de Lincoln hasta la más alta magistratura del país, así como el periodo de su presidencia hasta que fue asesinado en 1865. Lincoln vivió unos años de profundas divisiones en la sociedad, como los que experimentamos hoy en muchos países, al menos en Occidente. Son periodos en los que la animosidad entre los grupos sociales es muy alta y difícil el pacto. Es muy complicado transigir y acordar. Son épocas en las que los moderados son expulsados del debate público y la arena política. EE.UU. tuvo la suerte de contar con Lincoln, un moderado excepcional. En la carrera por la presidencia partía con una gran desventaja, pero incluso así su enorme talento le llevó a la victoria. Aun siendo un moderado, sin embargo, no pudo evitar la guerra civil en su país.

Me ha venido a la memoria el libro de Goodwin al pensar en el formidable envite que suponen las elecciones del próximo noviembre en los EE.UU. Son cruciales para todos los países que compartimos un mismo modelo de sociedad abierta, de democracia liberal. El presidente Biden va por detrás en las encuestas y se cierne sobre el mundo la amenaza del retorno de Trump. Algunos atribuyen la desventaja electoral

de Biden a su aparente fragilidad física. Otros piensan que la causa es que no ha sabido sacar rédito de una evolución económica positiva en términos de empleo y crecimiento económico a pesar del fuerte incremento del coste de la vida.

No hay duda de que la Administración Biden ha sido efectiva. Cuando accedió al poder tenía ya una edad avanzada, pero supo tomar una de las decisiones más importantes de cualquier posición de alta dirección: escoger un muy buen equipo de colaboradores directos, que ha sabido gestionar en un entorno de armonía y coordinación que contrasta vivamente con los años de Trump.

En esto Biden sigue el ejemplo de Lincoln, aunque quede lejos de su nivel. Como indica el título del libro de Goodwin, Lincoln tuvo la valentía, y la confianza en sí mismo, de escoger como ministros precisamente a sus principales rivales en la carrera por la presidencia. Fue una insólita y atrevida elección, que respondía a las urgencias que vivía el país, y que se demostró acertada también por las indudables dotes de liderazgo del presidente. Al formar equipos es crucial escoger a los mejores. Especialmente cuando uno piensa que son incluso mejores que uno mismo. Es la mejor estrategia para conseguir los objetivos compartidos. Biden mostró acierto al escoger a sus ministros. El reto al que se enfrenta este noviembre también requiere un buen equipo para la campaña electoral. Sin embargo, en el momento de la verdad, de la votación, va a ser determinante la percepción de los ciudadanos sobre las aptitudes de liderazgo del candidato. Por desgracia, en ese momento, el buen equipo de estos años le va a servir de poco. |

Valentía

Al formar equipos es crucial escoger a los mejores. Especialmente cuando uno piensa que son incluso mejores que uno mismo